

UN SOLO CUERPO, UN SOLO ESPIRITU

Filipenses 4: 21 -23

1. La unidad *intencional* en la iglesia local.
2. La unidad *manifiesta* en iglesia universal.
3. La unidad *sostenida* por la gracia de Cristo.

La epístola ha planteado de manera sublime la norma de la vida cristiana. Es decir, es una epístola escrita, entre otras cosas, para presentar un marco de pensamiento con creencias y valores para interpretar la realidad de la vida cristiana. Este marco de pensamiento no solo explica el mundo, sino que propone un programa de acción para guiar la conducta y buscar influir en la estructura de la iglesia receptora de la carta.

Si esta es la primera vez que estás en la iglesia o por alguna otra razón no pudiste escuchar toda la serie de predicaiones de la carta a los filipenses, hoy escucharás, en palabras breves la escencia total de la carta. Estas son las mejores palabras de cierre y aquí vamos:

La unidad *intencional* en la iglesia local.

Este es un momento especial en la carta, un final lleno de significado, si estuvieras leyendo de primera mano el pergamino en el que fue escrita esta carta notarías con tus propios ojos que algo ha cambiado, la letra de la carta. En las cartas del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo solía valerse de un amanuense (un secretario o escriba) para dictarle sus cartas. Sin embargo, para autentificar sus escritos y darle un toque personal, solía tomar la pluma al final de la carta para escribir la despedida con su propia mano.

Si lees la despedida de pablo a la iglesia de corinto en su segunda carta (2 Cor 16:21) podrás leer algo como “*Este saludo es de mi puño y letra*”. O en Colosenses 4:18 “*Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.*”, y aunque esta frase no está implícita en la carta a los filipenses, lo más probable es que Pablo haya seguido el mismo patrón de despedida. Y estas son las primeras palabras escritas por la propia mano de Pablo:

Verso 21a: “*Saludad a todos los santos en Cristo Jesús*”

Esta primera frase encierra tres elementos importantes que la iglesia de filipos necesitaba recordar.

Numero Uno: ¿Quiénes y qué deben hacer? Numero dos: ¿Quiénes son los receptores de esta obediencia? Numero tres: ¿En virtud de quién es posible cumplir este mandato?

“Saluden a todos los santos en Cristo Jesús” NBLA.

Numero uno. Saludar, saludar; simple, ¿no? Después de todo saludar es lo primero que hacemos cada domingo por la mañana antes de ir a nuestro lugar, o antes de ir por café y galletas. Antes de elegir tu asiento en la congregación saludas a quienes vas encontrando en el camino así que, sencillo ¿verdad? Pero ¿qué crees que está pasando por la mente de los filipenses al leer esta primer palabra de Pablo? “*Saluden*”

Bueno, hemos de saber que la palabra que usa Pablo aquí no transmite la idea de decir “hola” por la mañana cuando llegas a congregarte. Y ciertamente la iglesia de Filipos pudiera no tener ningún problema con decir hola a cada miembro de su congregación antes de elegir su asiento o antes de ir a por café y galletas. Pero Pablo les pide hacer algo más que decir “Hola! Dios te bendiga”.

Saluden, *Aspázomai*. Esta es la palabra que genera resistencia en los corazones de los filipenses, este es el mandato que no es tan sencillo de obedecer.

Hemos de saber que en el siglo primero existían distintos tipos de saludos y esto, dependiendo siempre de la persona a quien saludas, tal como los hay en nuestros días. Y *Aspázomai* no es cualquier saludo. No.

Seguramente en la iglesia de filipos podrías encontrarte a personas saludando según el muy conocido y formal “*salutatio*”, el ritual del saludo matutino formal en la Antigua Roma donde clientes y ciudadanos de menor rango acudían a la casa de su patrono por obligación protocolaria y sin vínculo afectivo. ¿En qué consistía este saludo? En besar la mano de su amo, ¿con qué objeto? Era una relación estrictamente jerárquica y de dependencia social. Era recordar la relación de servidumbre y poder que uno tenía para con el otro.

Pero para Pablo, en vista de todo lo que les ha hecho saber en todo el cuerpo de la carta, no puede invitarles a saludarse entre ellos con el “*salutatio*” formal, rígido y protocolario, cadente de cercanía entre ellos.

Pablo les dice, *Aspázomai*. Este es el imperativo categórico del cristiano. Y ¿qué era *azpázomai* y por qué pareciera ser el punto de inflexión en la comunión de iglesia?

Bueno, *Aspázomai* es un tipo de saludo especial en la cultura Helenística. Este es el tipo de saludo que no se da entre siervos y amos. *Azpázomai*, tanto en su expresión externa como en significado posee todo el peso de la bienvenida sincera y voluntaria de reconocer públicamente a una persona como a un mismísimo miembro de tu familia. *Azpázomai* es el tipo de saludo que se realizaba de manera pública para declarar frente a otros que le das la bienvenida a ser parte de ti y de los tuyos.

De acuerdo con antropólogos culturales como Bruce Malina y sociólogos como Gerd Theissen, el verbo **aspázomai** en el contexto grecorromano no respondía a la afectividad individualista moderna. Como demuestra Richard Saller en sus estudios sobre el patronazgo romano, el saludo corporal (Azpásomai) y el beso (estudiado a fondo por Michael Penn) actuaban como contratos visuales que definían el estatus y el parentesco social.

El mandato es inclusive contracultural. Para un ciudadano romano del siglo I, ver a un amo abrazar a uno de sus siervos no era normal, no era común ni casual, pero tampoco era un momento emotivo o tierno, era algo simplemente fuera de serie.

Pero Pablo sabe que esto es necesario para la iglesia, le es necesario, en pos de su propia unidad como el cuerpo de Cristo actuar de esta manera. Pablo sabe que Cristo no espera menos de su Iglesia, se los ha hecho saber a lo largo de la carta.

1:27 “Solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a veros, o que permanezca ausente, pueda oír que vosotros estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio”

2:2 “haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito.”

2:3 “Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo”

En otras palabras, “Acéptense sin distinciones, entiendan que son iguales a pesar de las diferencias externas.”

¿Qué diferencias externas pudiera haber en la iglesia? Ricos y pobres, Siervos y Libres, Judíos y Griegos, las diferencias pueden ser tan variadas como se nos ocurra, pero a pesar de ellas, el mandato, la norma, el imperativo categorico es: Azpásomai, Recibanse, aceptense.

Dije que este primer inciso nos responde a la pregunta ¿quiénes y qué deben hacer? Hasta ahora solo hemos respondido al qué. ¿quienes deben cumplir este mandato? La carta lo responde desde el principio, estos son los destinatarios de la carta:

Filipenses 1:1b “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos a y diáconos.”

Respuesta: La iglesia en su totalidad. La iglesia en su totalidad está llamada a recibirse los unos a los otros.

Numero dos: ¿Quiénes son los receptores de esta obediencia?

“Saluden a todos los santos en Cristo Jesús” NBLA

¿Quiénes son todos en este contexto? Lo acabamos de ver en el verso 1.

Filipenses 1:1b “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos a y diáconos.”

Mucho ojo, aunque es el mismo grupo de personas representadas, estamos hablando del objeto de la bendición, esto es precioso.

Hermanos, en este mandato vemos un circuito de gracia perfecto: la iglesia es la emisora del saludo, pero también es la receptora de la bendición. Cuando obedecemos la orden de darnos la bienvenida y amarnos en Cristo, somos nosotros mismos quienes cosechamos el fruto de nuestra propia obediencia. Somos las manos que obedecen y, al mismo tiempo, el cuerpo que se fortalece.

Dios nos mandó a amarnos unos a otros no para imponernos una carga, sino para asegurar nuestro propio refugio. Al obedecer, no le damos nada a Dios que a Él le falte; nos damos a nosotros mismos la comunión que tanto necesitamos.

Nuevamente, el énfasis de Pablo puede venir de una necesidad latente en la iglesia por la unidad total, las constantes exhortaciones de Pablo a la unidad nos hablan de esta posible falta en la congregación. Te daré un solo verso:

Filipenses 2:21 “Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús.”

La palabra en griego que se usa en 2:21 para decir “todos” es la misma que se usa en 4:21 para decir que el corazón de bienvenida y aceptación debe ser para “todos”.

Y ¿cuáles con los intereses de Cristo Jesús? Te preguntarás. Leamos Juan 17:21-23 estos son los intereses de Cristo para su iglesia.

“Mas no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹ para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²² La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ²³ yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.”

Esos son los intereses de Cristo. Y ¿sabes algo? No hay interés más valioso que pueda sobreponerse a los intereses de Cristo por su amada Iglesia. Porque para él, a diferencia de nosotros, la iglesia es preciosa delante de sus ojos, en su totalidad, con toda su variedad. En su Multiculturalidad, en sus bellos matices de fragilidad y dependencia, la iglesia de Cristo es preciosa para Él. Pues fue comprada a precio de Sangre.

Lee la descripción de la iglesia redimida:

Apocalipsis 7:9-10 “Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Y clamaban a gran voz, diciendo:

La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.”

Esa iglesia perfecta, vestida de ropas blancas ¿se componía de personas perfectas en esta tierra? No. Esa iglesia redimida y perfeccionada fue débil y dependiente y aún pecadora de este lado de la eternidad. Ahí están Evodia y Síntique, quienes de este lado de la eternidad lucharon por vivir en armonía a pesar de que no era sencillo.

Numero tres. ¿En virtud de quién es posible cumplir este mandato?

“Saluden a todos los santos en Cristo Jesús” NBLA

Ninguna palabra es trivial en el mandato.

Alguien dijo una vez que Dios no te pedirá llevar una carga más allá de la que puedas soportar. Eso no es del todo cierto y déjame explicarte un poco. Hay una paradoja sobre la obediencia que es crucial entender si queremos lograr obedecer cada mandato del Señor.

Por un lado Juan nos dice (1 Juan 5:3) que los mandamientos del Señor no son una carga pesada, no son gravosos para obedecerlos.

Pero por otro lado Pablo reconoce que no siempre logramos obedecer la ley de Dios, por distintos y dolorosos motivos para el creyente, no siempre encuentra que desea obedecer.

Romanos 7:15 “Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.”

Romanos 7:22-24 “Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?”

Pero aquí está el meollo del asunto, aquí está la respuesta a la paradoja: Si los mandatos del Señor no son gravosos, ¿cómo es que nos es tan difícil obedecerlos?

¿cómo concluye Pablo esta reflexión?

“Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.”

Pablo quiere que la iglesia de Filipos recuerde que Cristo es la causa eficiente. Él es la fuerza y el motor que produce un cambio en el corazón humano.

Como el escultor es la causa eficiente de la estatua, como el fuego es la causa eficiente del agua hirviendo. Cristo es la causa eficiente de la unidad.

Juan 15:5 “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.”

No hay unidad real entre los no-creyentes, pero tampoco hay unidad real en los creyentes “auto-suficientes”. Hasta los no creyentes pueden ser educados y aún caritativos con sus semejantes. La ciudad de Filipos al ser una colonia romana, mayormente de veteranos bien podía ser una comunidad pacífica en términos de convivencia.

Pero la iglesia no debía conformarse con una mera “buena camaradería”. No. La iglesia estaba llamada a ser unida, no en virtud de una común ciudadanía romana, no en virtud de compartir una misma vocación o un mismo estado civil, económico o social. La iglesia debe recordar que su principal, su único y más fuerte lazo en común es Cristo mismo, bajo quien todos han sido bautizados para ser un solo cuerpo.

Efesios 4:1-6 “Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, ² con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, ³ esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. ⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, ⁶ un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.”

Este es el deber-ser de la vida cristiana, la unidad completa y genuina que ningún otro grupo de personas puede aspirar ni de cerca a tener en este mundo. Aquí está la norma: “Nada se ha de comparar a la unidad que la iglesia ha alcanzado en este mundo por medio de Cristo.”

Aplicación de la unidad *intencional*:

“Saluden”: Hermanos, piensen en dónde ponen ustedes su intencionalidad en la vida cotidiana:

- En las relaciones: Si estás enamorado, no esperas a 'ver si por casualidad' te cruzas con esa persona; buscas la excusa, planeas el mensaje, apartas el tiempo. Eres intencional.
- En la economía: Si quieres ahorrar para un proyecto, no gastas a lo loco esperando que a fin de mes mágicamente te sobre dinero. Guardas primero. Eres intencional.
- En la salud: Nadie se despierta en forma y saludable por accidente. Hay que elegir la comida, hay que decidir levantarse a hacer ejercicio. Eres intencional.
- En el trabajo o negocio: No esperas a que los clientes lleguen solos por arte de magia; haces llamadas, preparas presentaciones, cuidas los detalles.

¿Ven el patrón? En todo lo que realmente valoramos en este mundo, la pasividad no es una opción.

Sin embargo, ¡qué rápido activamos el piloto automático cuando cruzamos las puertas de la iglesia!

Somos intencionales en el trabajo, en la familia y en nuestras metas personales, pero cuando se trata de la comunión con los hermanos, nos volvemos espectadores pasivos. Esperamos que 'la iglesia se acerque a mí', como si una relación, sea del tipo que sea funcionara de manera unilateral. Esperamos que los demás se acerquen a saludar, pero caminamos mirando al suelo o el teléfono. Esperamos que la comunión 'simplemente suceda', esperando que alguien me invite a su hogar sin yo tener que levantar un solo dedo. ¿Sabes qué estás haciendo cada vez que te comportas así? Estás buscando tus propios intereses y no los de Cristo. Hoy es el día de arrepentirnos de nuestra indiferencia a tan esencial actitud. Haya pues, en nosotros la misma actitud como la que hubo también en Cristo Jesús.

Es cruzar el pasillo para hablar con el hermano con el que no tienes afinidad natural, pero con quien tienes la afinidad más profunda de todas: la sangre de Jesús. Es ser intencional en notar al que está solo, al que vino por primera vez, al que lleva una carga pesada.

Si dejamos el saludo al azar, dejamos el amor al azar. Y sabes algo, el amor de Cristo jamás fue un accidente. Jesús soportó la cruz intencional y voluntariamente, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría por salvarte a ti y a tus hermanos.

“Saluden a Todos”: Quizá digas y pienses de ti mismo “Yo saludo a mis hermanos, no es mi lucha” y yo te pregunto ¿Saludas a todos tus hermanos? Azpásomai. Recibes a todos en tu corazón sin excepción tanto como a aquellos que siempre parecen estar contigo.

Hace un momento veíamos que en aquella multitud redimida en apocalipsis se encuentran Evodia y Síntique, pero sabes algo, también está ese hermano en la fe a quien en muchas ocasiones pasas por alto, sea por indiferencia, por que crees que no tienen demasiado en

común, porque crees que es más pecador que tú, porque crees que su persona no te aporta valor o simplemente porque crees que no es digno de tu tiempo y atención, en esa multitud redimida estás tú y está él. Adorando su común Señor. Piensa en lo ilógico que es no recibirle en tu corazón en este lado de la eternidad.

“Saluden a todos en virtud de Cristo”: Finalmente, recuerda que este mandato solo es posible de obedecer recordando que no es en virtud de tus habilidades sociales, tu carisma, tu buena voluntad, no funciona de esa manera y si sigues intentando por esos medios, nunca lograrás la unidad verdadera. Necesitas de Cristo. Necesitas su poder para vencer tu orgullo y tu indiferencia y por fin puedas considerar al resto de tus hermanos como más importantes que a tí mismo.

La unidad *manifiesta* en iglesia universal.

Siempre habremos de encontrar ejemplos humanos de la Gracia de Dios obrando en medio de la iglesia, y para la Iglesia de Filipos esta no fue la excepción. Las siguientes palabras de Pablo vienen cargadas de ánimo para la iglesia, y como una bomba arrojada en el momento menos esperado, en el final de la carta, en las últimas palabras antes de pronunciar la bendición final. Y aquí viene:

Fil 4:21b, 22 “Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, especialmente los de la casa del César.”

¿Por qué estas palabras son una bomba final? Lo pondré de la siguiente manera, Pablo les dará el ejemplo de lo que Cristo puede unir comenzando desde los más cercanos y hasta los más inesperados estos tres grupos envían a la iglesia de Filipos su amor unido al más puro ejemplo que se encareció a la iglesia debían practicar, al estilo “Azipasomai”:

- Lo cercanos a Pablo
- La iglesia (probablemente de Roma)
- Los de la casa del César

Los que están con Pablo. “*Los hermanos que están conmigo os saludan*”. ¿Quiénes son? Filipenses 1:1 y 2:25 “Timoteo, Epafrodito”.

Timoteo: de quien Pablo dice a la iglesia “Pues a nadie *más* tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar.” Y “vosotros conocéis sus probados méritos, que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo *sirve* a su padre.” (Filipenses 2:19 y 22) él estaba más que preparado para ir a ver por la iglesia, sin embargo, pareciendo que Timoteo era útil en su servicio a Pablo, un segundo hermano les es enviado antes que Timoteo.

Epafras: hermano, colaborador, compañero de milicia, mensajero de la iglesia de Filipos y servidor de Pablo para sus necesidades. Este es el carácter cristiano, el carácter de Cristo reflejado en un ser humano. (Filipenses 2:25)

Estos dos hermanos, con testimonio fielmente comprobable por la misma iglesia, les hacen saber por medio de estas palabras que su amor por ellos está presente, no solo de palabra sino de hecho.

El amor de Epafras por la iglesia de Filipos fue tan grande que aún incluso cuando se encontraba al borde de la muerte, su mente estaba puesta en la iglesia. Fil 2:26 “porque él os amaba a todos vosotros, y estaba angustiado porque habíais oído que se había enfermado.”

Epafras anhelaba intensamente a la iglesia que le había enviado, más allá de pensar en su propio estado de salud, el cual no sabemos con certeza a qué tipo de enfermedad o aflicción se enfrentaba, pero sí se nos dice que estuvo al borde de la muerte. Sin embargo el amor de Epafras lleno del amor de Cristo por la iglesia, más que pensar en sus propios intereses (incluyendo su salud) anhelaba, deseaba intensamente que la iglesia y pablo no se angustiaran por él.

El amor de estos dos hermanos es enviado previamente a la iglesia con las palabras “*Los hermanos que están conmigo los saludan*”.

La iglesia: “*Todos los santos os saludan*”

La iglesia de Roma sirve también como un ejemplo aún más vivido de unidad para los Filipenses, puede que algunos en la iglesia de Filipos pensara “Timoteo y Epafras” nos saludan, pero son Timoteo y Epafras. No es tan fácil que una iglesia completa en donde no todos son Pablo ni Timoteo ni Epafras pueda vivir en unidad sincera.

Este segundo saludo sirve para derribar objeciones y dar ánimo a aquellos de la iglesia que aun pudieran estar dudando si se puede lograr la unidad completa de este lado de la eternidad. Escuchar que toda la iglesia de Roma les dice “Los recibimos en nuestros corazones y los aceptamos a todos y cada uno como parte de nosotros”. Era lo que la iglesia necesitaba escuchar. Se puede tener unidad como iglesia local y no solo como iglesia local sino entre iglesias locales teniendo en común al mismo Señor.

El mandato para los Filipenses “Saluden a todos los santos” viene ahora a modo de ejemplo vivo: “*Todos los santos los saludan*”. De hecho este amor de roma hacia Filipos fue evidente en el caso de la enfermedad de Epafras, pues es muy probable que las noticias de su enfermedad viajaron de Roma a Filipos y esto a través de algún mensajero de la iglesia de Roma a la de los Filipenses (Fil 2:26), Esto demuestra que **había un canal de comunicación y comunión muy fluido e intenso entre ambas comunidades a más de 1,000 km de distancia**. Enviar a un miembro de la iglesia de Roma a una misión tan peligrosa como la que emprendió Epafras para ir con

Pablo solo deja en claro que el amor de Roma hacia Filipos eran más que simples palabras, más que simple cordialidad. Ese era amor sacrificial. Una iglesia que se comportaba “*de una manera digna del evangelio de Cristo, firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio*”.

Verdaderamente a la Iglesia de Roma se le había concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él.

Y si esto no fuera ya en sí una despedida exultante y gozosa para la iglesia, el saludo final debió poner de pie a la congregación y atraer la atención de los que estuviesen distraídos en la lectura final de la carta:

Los de la casa del César: “*especialmente los de la casa del César*”

Este “Azpásomai” final, viene con toda el peso de lo que Cristo estaba haciendo en la iglesia de Roma y que ahora es revelado a la iglesia como el punto culminante de ejemplo y amor entrelazados: El evangelio había logrado infiltrarse aún en el lugar menos esperado, en las más altas esferas del gobierno Romano.

Cuando se dice que los de la casa del César envían saludos, no precisamente se refiere a la familia del emperador, pero no es poca cosa entender que sí se refería a personas que servían de forma directa al palacio del emperador, esclavos y libertos imperiales, soldados de la guardia pretoriana, oficiales y burócratas de alto rango. Las implicaciones de este saludo sin duda debieron ser no menos que sumo gozo el solo escucharlo.

Mientras Pablo estaba encadenado en una celda o bajo arresto en Roma, la Palabra de Dios **no estaba encadenada**. El Evangelio logró infiltrarse directamente en el palacio del hombre más poderoso —y sangriento— del mundo pagano. ¡Había cristianos trabajando en los pasillos de Nerón!

Este es el triunfo de Cristo y su Evangelio que llena de gozo al corazón más indiferente. Es Dios logrando lo imposible para el hombre, y estas personas, de tan altos puestos y respetados por toda la gente del imperio escriben, no adicionalmente, sino como el grupo más ansioso por saludar en la carta, este es el “Azpásomai” más vibrante de la carta. Un grupo de personas totalmente inesperado para la iglesia les dicen “Somos suyos y ustedes nuestros, somos miembros los unos de los otros por medio de nuestro Señor y Salvador en común, Jesucristo!”

Aplicaciones: La unidad de la iglesia local no se logra en la gloria, es verdad, puede no ser perfecta, pero el testimonio de nuestros hermanos en Roma y Filipos, así como de muchos otros hombre y mujeres de Dios nos demuestra que es posible la unidad sincera de este lado de la eternidad, en cuanto la iglesia deja de buscar individualmente cada uno por sus propios intereses y busque

intencionalmente los intereses de Cristo, la unidad total es posible porque Cristo es la razón de dicha unión. Iglesia de Cristo en la IBRP, eres un cuerpo, compuesto de muchos miembros, pero eres un cuerpo. Actúa como tal.

Finalmente, veamos nuestro tercer encabezado:

La unidad *sostenida* por la gracia de Cristo.

Fil 4:23 “La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”

Este es el final de la carta, no fue la despedida final de Pablo ciertamente, pero ésta es la última oración de Pablo expresada a modo de despedida.

Pablo tiene dos cosas muy en claro:

1. Cual es la necesidad perpetua de la iglesia.
2. Quien Suple esa necesidad.

La gracia es nuestra necesidad más grande, cuando Dios retira su mano de gracia sobre una persona, es cuestión de un parpadeo para que ese hombre o mujer sucumban ante la oscuridad de sus corazones, las tentaciones del mundo y el poder de satanás. Nada es más necesario para nuestra vida cristiana que la gracia de Dios sobre nosotros.

Por gracia se puede ser salvo:

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” — Efesios 2:8-9

Nuestro pecado, el cual es inborrable en terminos reales, es perdonado sobre la base de la gracia:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” — Romanos 3:23-24

Es la fuente de nuestras fuerzas en nuestros momentos más vulnerables:

"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo." — **2 Corintios 12:9**

Es nuestro refugio en momentos de dificultad:

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." — **Hebreos 4:16**

Por gracia somos transformados y renovados:

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente." — **Tito 2:11-12**

Pero esta gracia, este favor inmerecido, es lo que es, un favor inmerecido. Aquello que tanto necesita el ser humano más que ninguna otra cosa, no está a su alcance por mérito propio, no se obtiene con dinero, no se gana con “buenas acciones” y no está reservada para la gente “religiosa”.

Pablo conoce perfectamente que la ley muestra lo que Dios requiere de nosotros y al mismo tiempo revela nuestra incapacidad de cumplirla perfectamente.

Esta gracia que salva, sostiene y santifica solo puede ser recibida a travez de una persona, el hijo de Dios, Jesucristo.

"Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo."

— **Juan 1:17**

Somos aceptados ante Dios únicamente por medio de Él

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia."

— Efesios 1:6-7

El verbo “sea” que tenemos en español en esta ultima frase puede hacernos pasar por alto una verdad implicita en el texto.

Ya que el verbo “sea” no se encuentra en el griego sino que lo que encontramos en el pasaje es una elipsis, es decir una omisión deliberada de un verbo, si bien, en español, con el objeto de dar una lectura más natural agregan el verbo ser (en modo optativo), lo normal es que el verbo se agregue en modo indicativo. ¿Que quiere decir esto? Que la mejor forma de agregar el verbo implicito en este pasaje debiera ir así: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo es con vuestro espiritu.”

Este no es un deseo final de Pablo por la iglesia, es una declaración de la realidad para ellos en ese momento. La gracia del Señor está(ba) con ellos y estuvo con ellos

Este es el consuelo más grande para la iglesia de Filipos, quienes al momento de recibir esta carta no tienen certeza sobre el destino del apostol Pablo. En ese momento, la posible partida de Pablo pudo ser motivo de gran tristeza para la Iglesia, pero una vez más, Pablo, no poniendo la mirada sobre sí mismo, pensando en la iglesia, les recuerda que todo hombre es mortal, pero la gracia de Dios, dada por medio de Cristo siempre estaría con ellos. Sea que Pablo estuviese con ellos o no.

Finalmente una realidad espiritual se hace presente en el último segundo de la lectura, llegó el fin de la carta: “*La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu*”

No dijo: “*La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestros espíritus*”

Siendo muchos miembros, parte de un solo cuerpo, el espiritu que habitaba en Evodia, es el mismo que habitaba en Sintique, pues no eran distintos cuerpos en la iglesia sino distintos miembros. Parte de un solo cuerpo. En ese sentido Evodia y Sintique estaban necesariamente unidas. En ese sentido, hermanos y hermanas, estamos necesariamente unidos.

Iglesia de Cristo, Somos un solo cuerpo, un solo espiritu, llamados en una misma esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Si aún no has creído en Cristo, ten por seguro que estás a merced de la justicia de Dios, un día, y no sabes qué día será, Dios te llamará a rendir cuentas de tu vida y en ese momento muchos comprenderán que ignoraron terriblemente todos los llamados de Dios para arrepentirse, pero una vez estando en Su Presencia será demasiado tarde, el juicio habrá iniciado y te encontrarás solo delante de tu creador, tú y todos los pecados que te acusan delante de él.

Esta mañana hay un abogado dispuesto a defenderte delante del Trono Celestial, y ese abogado es Jesucristo, él es Él abogado, cuya defensa siempre ha sido efectiva para todos aquellos a quienes ha defendido, no hay una sola alma bajo la defensa de Cristo que haya sido declarada culpable. ¿Cómo puede ser él tu abogado? Cree en el Señor Jesucristo, como el hijo que Dios que murió intencionalmente para pagar la deuda de pecado de todos aquellos que, arrepentidos de sus pecados vienen a él en humilde fe.

Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.